

Capítulo 16

La pava rellena de castañas

Michel Audiard — *Les Tontons flingueurs*¹

Las gilipolleces son como los impuestos: al final, siempre acabas pagándolas.

Está la Navidad de los cuentos de hadas, el Año Nuevo bien regado... ¡y la pava rellena de castañas, bien rellanita!

¹ Les Tontons flingueurs, diálogos de Michel Audiard (YouTube, en francés).

Después de una semana de conflicto, el Vikingo agita la bandera blanca. Es la tregua... Lleva quince minutos sin refunfuñar. ¡Todo un récord!

Él — ¡Es Fin de Año! Enterremos el hacha de guerra, ¡te invito a cenar!

Yo — No, gracias, tengo sueño y todavía no he cobrado.

Él — No te preocupes, invito yo, para relajarnos un poco.

Yo — No, estoy agotada. Sueño con dormir.

Él — ¡Venga! ¡Nos sentará bien cambiar de aires y salir de fiesta!

Un cuarto de hora más tarde... sin más argumentos

Yo — ¿Tú crees? A lo mejor tienes razón... ¿y si vamos al pueblo?

Él — No, no me gusta volver tarde con la carretera helada.

Yo — ¿Y por qué no un restaurante en la estación?

Él — Tampoco, ¡tengo una idea mejor! ¿Y si vamos aquí al lado? Así podemos beber y volver andando.

Yo — ¡Ay, no! Trabajo ahí, ¡eso no me va a relajar nada! Mi jefe organiza una cena para toda la estación. Va muy presionado. ¡Es LA noche de la temporada!

Él — ¡Que sí! ¡Es la mejor opción! Listo, ya he reservado, ¡venga, ven a mis brazos! *kiss kiss*

El Vikingo se autoinvita, con su Big Dog de un metro. Yo, sonrisa incómoda, estoy en alerta. Bajo su aire

encantador, lleva una semana más tenso que un tanga. Me espero lo peor, busca un pretexto... ¡Bingo! Nos han puesto la mesa (o más bien su ego) en medio del pasillo.

Él — ¡Esto ya es el colmo!

Yo — No montes un numerito, por favor. Ya que estamos aquí, nos quedamos.

El Vikingo se levanta ruidosamente, se tambalea pesadamente y grita a pleno pulmón:

Él — ¡Nos vamos! ¿Me sigues o se acabó? ¿Yo o tu jefe?

¡Qué ambientazo! Ya está, se ha salido con la suya. Me ha toreado de lo lindo. Evidentemente, ha elegido Fin de Año. El de verdad, el único, el doloroso. Todo el mundo está incómodo, menos él: echa humo y disfruta a escondidas. Lo sigo para evitar lo peor. Pienso volver enseguida a disculparme y pagar nuestras dos cenas. Solo que fuera, la cosa empeora...

El emperador traicionado berrea como un pavo. El sonido está demasiado alto, prefiero quitarlo. Me quedo solo con las imágenes y cambio la banda sonora por *Los peces en el río*, versión hard rock. El hombre lobo nórdico aúlla fuera, bajo la nieve, durante toda la cena. Con la espalda pegada a su *drak-car*, una cerveza en la mano con la que apunta al restaurante. De lejos, bebe, insulta para que mi jefe lo oiga, me imagino. ¡Menos mal que nosotros no lo oímos! La música lo tapa. Espero que dentro del restaurante pase lo mismo.

Peñazo-coñazo máximo: ¡me deja con la caca hasta el cuello! Tengo que esperar a que su disco rayado se calme de tanto dar vueltas... Al cabo de dos horas, se le

acaba la batería. Vuelvo a ver a mi jefe con el rabo entre las piernas, nada confiada, *¡para nada-para nada!*

Yo — Lo siento, lo siento, lo siento muchísimo por su actitud. ¡De verdad, por usted y por mí! Voy a pagar lo de los dos.

El jefe — No. En cambio... ya puedes ir haciendo las maletas. Y me despide.

Solo que, en aquel momento, no pasó así, *¡para nada-para nada!* El jefe es un profesional, sigue siendo muy cortés.

El jefe — No, no hace falta. No han comido nada.

Yo — Sí, de verdad, insisto.

El jefe — Corre de mi cuenta, invito yo.

Acepto, nada convencida, *¡para nada-para nada!* No me gusta deberle un favor... pero, como todavía no me ha pagado el sueldo, sinceramente, me viene bien. La venganza es un plato que se sirve helado. Obligada a esperar mi paga: él lo alarga hasta el último cliente. La partida se juega entre dos gallos de pelea, con egos descomunales, y yo soy lo que se apuestan: ¡la pava de Navidad! ¡Rellena de castañas! Menudo regalo de Año Nuevo: ¡un año de calvario!

El Vikingo me echa tres veces de su *drak-car*, en plena noche, bajo la nieve, a -6 °C fuera. Visto desde aquí, es un recurso cómico. Visto desde dentro, es una tragedia griega. Omisión del deber de socorro. Menos mal que mi cuerpo tiene reservas y que mi coche es *safe*: pongo la radio en mi cabeza: "*Roxanne, you don't have to put on*

the car light!" Me he convertido en su inquilina precaria del amor, su sintecho de lujo intermitente.

Al día siguiente, en pleno masaje, de repente, me recorre un escalofrío por la espalda. Flash de lucidez. El jefe ya no tiene clientes y quiere despedirme. El Vikingo quiere irse y que me despidan para que lo siga a su reino. Siento cómo se estrecha el cerco. Avisada por mi antena cósmica, se confirma cuando vuelvo del trabajo.

El Vikingo acelera mi ejecución — No aguanto más esperar a que te pague. Que busque él una solución: yo me voy.

El jefe — ¡No tengo ninguna solución! ¡Bye! ¡Y me despide!

Peor aún, me entero más tarde de que hizo creer que había pedido la cuenta yo. ¡El muy canalla!

¡Odio la montaña! Lo sostengo y lo firmo.

Los dos han ganado. Cada uno ha conseguido lo que quería.

Y a mí me toca comerme el marrón. ¡Glacé!

¡El domingo es Show!

El periodista — Entonces, ¿quieres salvar a la damisela en apuros para vengarte de ese lobo feroz de jefe?

El Vikingo — ¡Normal! Soy su Robin Hood, ¡su caballero galante!

La autora — ¿Mi príncipe azul? ¡Me echas a la calle a -6 °C! ¿No te queda nada más romántico en el almacén? ¡Pareces más bien un adolescente presa del pánico con una espada imaginaria!

El Vikingo — ¡Me saca de quicio! ¡Dice tonterías, nunca me ha entendido! Cuando la policía llama a la puerta, es el *Ragnarök*. Las runas no son favorables. Violan mi territorio. Levo anclas.

El periodista — ¿Cómo haces para mantener la cabeza fuera del agua?

La autora — ¿En el momento? Paso muchas noches en blanco, cuando dormir es mi pasión. Y después, intento resolver estas situaciones absurdas con humor, precisamente con este libro.

El Vikingo — ¡Me duermes, eres un somnífero con patas! ¿Estás enferma? ¡Normalmente eres más graciosa!

El periodista — ¿Puedes contarnos algo más sobre él?

La autora — Oh, es brillante, encantador, popular... ¡con opción de sobre sorpresa! Cuando me encuentro en su *drak-car*, enseguida noto sus reacciones raras: intrusivo, mandón, extrema... damente aficionado a las latas. El

héroe carga con su mochila y se pone en plan *drama queen*. Así que, claro, la gente cercana se aleja... Al final, está profundamente triste de verse solo, a pesar de su encanto, sus buenas intenciones y su fuerza viril. En aquella época, vi su maniobra. Pero me hicieron falta un libro y un club de jazz para descubrir por qué.

El periodista — ¡Te haces muchas preguntas!

La autora — ¡Un montón! Primero, saco la emoción; luego, mi hocico de buscadora de trufas... (*olfatea como un perro trufero*) busco, busco, busco... bajo las apariencias, el gran miedo escondido detrás.

El periodista — En el juego de la verdad, ¿qué pensáis el uno del otro?

El Vikingo — ¡Oh, es una mujer formidable! Que sufre una adicción muy fea: la compasión. Para evitar el conflicto, no sabe decir que no. E idealiza el lado romántico de su vida. Es bastante encantador, por cierto, pero lamentable, sobre todo para ella, porque no se da cuenta de verdad de lo que necesita.

La autora — Y, por supuesto, tú crees saber lo que me hace falta, ¡poniendo en peligro mi supervivencia! Pero yo no me llamo Roxanne. Pasar las noches a la intemperie no es lo mío.

El Vikingo — Pero ¿por qué eras tan blandengue? ¿Por qué no reaccionabas?

La autora — Poner mis límites lleva tiempo. Así que conseguí prohibirte las soluciones rápidas.

El Vikingo — No te quedaba nada, tendrías que haberte venido conmigo al *Bas-Valhalla*. ¡Era lo lógico! ¡Pero no me querías!

La autora — Sin trabajo y sin hablar troll: ¡demasiado arriesgado! Necesitaba un curro. Hice todo lo posible por encontrar uno. ¡Te quería!

El Vikingo — ¿Lo ves? ¡Lo confiesas! ¡Lo sabía! ¡Eres nula negociando! ¡Yo nunca lo habría confesado en tu lugar!

La autora — No, tú me habrías dicho *te quiero muchísimo* ¡solo para oírme responder *yo también te quiero*!

El Vikingo — Eso es un golpe bajo, ¡qué desagradecida! ¡Lo he hecho todo por ti!

La autora — Sí, ¡sobre todo convencerte de ello! Pero es solo tu ego, que te acuna.

El periodista — ¿Y cómo tendría que haber reaccionado ella con su jefe, según tú?

El Vikingo — ¡Un buen rodillazo entre las piernas de vez en cuando sienta de maravilla!

La autora — ¡Claro, cómo no se me ocurrió! ¡Y contigo de saco de boxeo!

El Vikingo — ¡Buena idea! ¡Apuesto a que habrías escrito un best seller y que habríamos tenido más posibilidades de que nuestro idilio saliera bien!

La autora — ¡Sí! ¡Como *Elizabeth y Darcy*², *Harry y Sally*³, *Scarlett y Rhett*⁴!

El Vikingo — ¿No tienes referencias más recientes? Pero, por otro lado, no te falta razón... Aunque me cueste admitirlo, creo que me gusta cuando me cierras el pico, *Fräulein* malvada. ¡Es excitante!

La autora — Eso lo dices a toro pasado, pero en el momento, ¡no das tu brazo a torcer! Es como nosotros en la vida real: la gente nos ve muy bien avenidos y muy graciosos juntos. Y, sin embargo, en la novela, la química no funciona entre nosotros.

El Vikingo — ¿Lo ves? Eso es justo el tipo de cosas que no se dicen en una entrevista.

La autora — Ah, vale, no puedo decir la verdad sin tu visto bueno.

El Vikingo — No, si quieres que lean tu libro. Di solo: *somos graciosos de principio a fin*. ¡De verdad que no sabes venderte, *stupid French woman*!

El periodista — Hablemos de vuestras peleas, ¡es más divertido!

El Vikingo — Tenemos peleas de cincuentones: nos conocimos ya talluditos.

La autora — Ya. Parecemos dos pacifistas intentando pelearse.

2 Jane Austen, *Orgullo y prejuicio* (ActuaLitté, extracto, en francés).

3 Rob Reiner y Nora Ephron, *Cuando Harry encontró a Sally* (Time Out, en francés).

4 Victor Fleming, *Lo que el viento se llevó* (Allociné, en francés).

El Vikingo — ¡Con una pluma bajo los pies! Me divierto mucho haciéndola rabiar.

La autora — Lo peor era cuando gritabas martilleando la mesa con tu dedo musculoso...

El Vikingo — Quisiste hacer lo mismo y se te partió el dedo en seco.

La autora — Tuve que llevar una férula, ¡y tú te partías de risa!

El Vikingo — ¡Eres tan *clumsy, stupid French woman!* Sin tu herramienta de trabajo, ¡por fin íbamos a poder irnos! ¡Era desternillante!

El periodista — Y tú, ¿nunca te pones enfermo?

El Vikingo — Espero a estar en las últimas para curarme. Es cultural... Mis anticuerpos lo resisten todo. Soy una vieja semilla de mala hierba, de las que nunca mueren. Al contrario que vosotros, los franceses, que tragáis caramelos todo el día solo porque os los paga la Seguridad Social. ¡Y luego os extraña tener diabetes!

El periodista — ¡Transición perfecta! Hablando de cocina, ¿qué le propones al lector?

La autora — Que escriba su receta de una Nochevieja fallida*.

El periodista — Y hoy en día, la montaña, ¿te tienta?

La autora — Cómo decirlo... *algunos lo han intentado, y han tenido problemas...*⁵

⁵ Chevallier y Laspalès, *Le train pour Pau* (YouTube, en francés).



La hamaca y los colibríes

Una novela de Karine Baridon



lehamacettescolibris.com